

HOMILIA

Ha nacido el salvador del mundo

IGLESIA EVANGELICA UNIDA
CONGREGACION DE ARZUAGA
por Palmira N. Ríos González, PhD
28 de diciembre de 2014

AT. Isaías 9:6-7
NT. Mateo 1:18-25

I. INTRODUCCION.

Con el nacimiento de Jesús reconocemos una ruptura en la historia de la humanidad: el Antes y el Después de Cristo. Jesucristo es la promesa de la salvación. Por un lado, con El se realiza la profecía de Isaías, la promesa del Mesías del pueblo de Israel y liberador del mundo, la promesa que la oscuridad no sería para siempre y que el pueblo que andaba en tinieblas vería una gran luz (Isaías 9:2). Esa promesa de la salvación representaba para el Pueblo de Israel su sostén en medio de la esclavitud, la explotación y el destierro. Pero la promesa de salvación era también para todos los pueblos, para toda la humanidad, y por lo tanto, ella constituye hoy nuestra promesa de salvación y de aliento, y de que podemos y debemos construir aquí un mundo mejor, un mundo de luz.

II. EL NACIMIENTO DEL SALVADOR

Historia del Nacimiento de Jesucristo (según Mateo y Lucas) es la historia de dos anuncios de dos embarazos considerados imposibles, excepto para Dios: el de Juan, el Bautista y el de Jesús de Nazaret; ellos como evidencia para el mundo que, "*nada hay imposible para Dios*". (Lucas 1:37) A saber,

1. Gabriel, ángel de Dios, anuncia al sacerdote Zacarías que su esposa, Elisabet, una mujer vieja y estéril, concebiría un hijo, a quién ella llamó Juan (el Bautista).

2. Seis meses después, en Nazaret, María, una joven virgen desposada con José, de la casa de David, recibe la visita del ángel Gabriel quien le informa que ha sido bendecida por Dios entre todas las mujeres, que habría concebido del Espíritu Santo y que daría a luz un niño el cual llamará Jesús.

Para entender la reacción natural y humana de duda tanto de María como de José ante la noticia del ángel es pertinente hacer una breve narración de la cultura y prácticas judías de la época. María estaba comprometida o desposada con José, pero como la mujer seguía viviendo en la casa del padre ella no estaba bajo su autoridad. En la sociedad judía machista de la época, la mujer debía pertenecer a un hombre, ya sea a su padre, a su marido o a su hijo en el caso de las viudas. El hombre adquiría la autoridad sobre la mujer cuando la recibía en su casa. Así que en el caso de María y José, ella pertenecía a su padre hasta que fue a vivir en la casa de José, quien entonces asumió la autoridad o posesión sobre su mujer. Este trasfondo nos permitirá entender las respuestas de esta pareja al anuncio del ángel.

María, según Lucas, responde al Ángel con un cuestionamiento razonable: ¿cómo es posible que estuviera embarazada pues ella no conocía varón? Por su parte, José, varón justo pero hombre de su época, pensó en dejarla secretamente para no humillarla. Ello sería equivalente a darle un divorcio. Y mientras pensaba que hacer --o mejor dicho, como hacerlo--un ángel del Señor se le aparece en sueños para apaciguar sus dudas, pero sobre todo para revelar la verdad del embarazo de María y dejarle saber lo que tenía que hacer (Mateo, 1:20-21).

"José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es. Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús, por que salvará a su pueblo de sus pecados."

Debemos interpretar las respuestas de María y José como actos de fe y de su sometimiento voluntario a servir como vehículos para el cumplimiento de las profecías. María acepta el papel que le requiere el Señor diciendo: *he aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra* (Lucas 1:38) José, igualmente acepta la voluntad del Señor e *hizo como el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su mujer* (Mateo 1:24). A pesar de sus dudas, ambos acataron el mandato de Dios y accedieron a ser siervos de Dios e instrumentos para la salvación de su pueblo. Y con estos actos de desprendimiento y de profunda fe se cumplió la profecía" (VT: Isaías, 9:6)

"Porque un niño nos es nacido, hijo nos ha dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz."

Desde su inicio el evangelio de Mateo establece porque debemos aceptar el nacimiento de Jesús como la realización de lo profetizado al Pueblo de Israel por siglos. Jesús, el Admirable, Consejero, Príncipe de paz nace en la casa de José, lo que lo hizo descendiente directo, y por ende legítimo, de Abraham y David. Es interesante notar que el Nuevo Testamento no dice que José es el padre de Jesús. La relación de la genealogía de Jesucristo dice:

"y Jacob, engendró a José, marido de María, de la cual nació Jesús, llamado el Cristo" (Mateo, 1:16).

Mateo no dice que José engendró a Jesús, como hace en la extensa relación histórica de la genealogía de Jesús (ej. Abraham engendró a Isaac; Isaí engendró al Rey David, y el Rey David engendró a Salomón; Salomón engendró a Roboam; etc, etc.) Pero Jesús, como profetizado, es simultáneamente descendiente de David e hijo de Dios; Jesús es la presencia de Dios-con-nosotros. Aceptar esta dualidad, este secreto, es también para nosotros hoy un gran acto de fe y fidelidad.

III. HA NACIDO EL SALVADOR DEL MUNDO

El nacimiento del niño en Belén representa un mensaje de la salvación para todos y todas: Jesús, Príncipe de Paz, es el inicio de una era nueva para la humanidad porque su mensaje es para todo el mundo. Isaías profetizó la naturaleza de este nuevo reino:

*"Lo dilatado de **su imperio y la paz no tendrán límite**, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo **en juicio y en justicia desde ahora y para siempre**. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto."* (VT: Isaías, 9:7)

El imperio del Mesías no tendrá fronteras y la paz no tendrá límites. Aunque el niño nace en el seno de la sociedad judía, su mensaje y promesa la desborda. La ruptura histórica que representa el nacimiento de Jesús a la que hacía referencia al principio de esta reflexión no se limita al dilema de María y José sobre la paternidad y la divinidad del niño. La ruptura radica en que este es un Rey y un imperio sin precedente. Este bebé judío trajo un mensaje de salvación para toda la humanidad, un mensaje que es pertinente a nuestra sociedad, a más de 2000 años desde el evento en Belén. ¿Y por qué digo que es un rey diferente? En primer lugar este rey no nace en un castillo o palacio; nace en un pesebre, en un establo de animales, cuyos padres iban camino a un

censo de población o padrón ordenado por Augusto César a todos bajo el dominio del imperio romano. Por ende, el lugar del nacimiento está muy determinado por decisiones del imperio de su época. Jesús nace y morirá bajo el sello del imperio; y es esta relación Salvador--Imperio gran parte del atractivo de la historia de Jesús a tantos pueblos, en particular a aquellos bajo los yugos de la opresión.

En segundo lugar, Jesús es un rey muy particular por que quienes primero reconocen su divinidad --además de sus padres y Elisabet, madre de Juan-- son pastores y extranjeros. Dios revela el nacimiento del Salvador a seres comunes (Lucas, 2:10-11: "*os doy nueva de gran gozo, que será para todo el pueblo; que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor*") y le dice a los pastores como reconocerán al niño (Lucas, 2:12: "*hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre*"). Un rey diferente, un rey para una nueva era.

La revelación del nacimiento tan esperado por generaciones de israelitas no incluyó a los sacerdotes o líderes religiosos del pueblo de Israel. Dios compartió el anuncio con extranjeros, con sacerdotes de la religión de Zoroastro de la región de Oriente. Es interesante que estos Magos de Oriente--nuestros Reyes Magos-- estaban familiarizados con las profecías israelitas (Miqueas 5:2), que ellos venían a adorar al rey de otro pueblo y que celebraron el nacimiento de ese Salvador como la de su Salvador. Y como prueba adicional que Dios habla a todas la personas, Mateo nos dice que Dios le avisa a los magos en sueños que no volvieran al Rey Herodes y regresaran a su país por otro camino. Según estudiosos de la Biblia, el relato de los magos en el Evangelio de Mateo representa a las religiones que no son las de la Biblia. Así se manifiesta otra ruptura significativa: Dios habla a todas las personas y a todas las religiones, no únicamente a los miembros de su pueblo y su religión; este niño es el Salvador de todas las personas y todas las naciones.

Además en Isaías notamos que el término imperio se asocia con la paz. Los imperios que conocemos a través de la historia son todo lo opuesto a la paz. Pensemos en los imperios que conocemos y con que lo asociamos: el imperio romano (crucifixiones), el imperio español (conquista y colonización), el imperio francés (Haití), los imperios holandés, británico y portugués (colonias, tráfico trasatlántico, plantaciones, Angola, Guinea Bissau y Sudáfrica), y el imperio norteamericano... Y nos tenemos que preguntar, ¿sobre cual paz se construyó el imperio norteamericano?

¿Sobre el genocidio de los pueblos indígenas y la apropiación de sus tierras, sobre la esclavitud de los africanos y africanas cuya secuela vemos aún hoy en Ferguson, sobre la toma de gran parte de Méjico o sobre la expansión colonial hacia el Pacífico y el Caribe, incluyendo a Puerto Rico? Ciertamente no son historias caracterizadas por la paz.

Así que estamos ante otra concepción de lo imperial: un imperio que por definición integra muchas naciones y pueblos pero donde prevalece la paz. Entonces nos tenemos que preguntar, ¿cómo se construye un imperio de paz? ¿Cómo construimos un imperio de unidad en la diversidad? En juicio y en justicia nos dice el profeta Isaías. Y en la respuesta a este dilema radica el mensaje de paz y salvación para toda la humanidad:

"Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente...Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De esto dos mandamientos depende toda la ley y los profetas." (Mateo 22: 37-40).

Estamos ante una nueva definición del pueblo de Dios, no ya las 12 tribus de Israel, sino un pueblo que busca a Dios y ama a su prójimo donde se encuentre, en cualquier parte del globo. Esos bendecidos no son ya los israelitas, sino nuevos bienaventurados: los pobres en espíritu, los que lloran, los pacientes, los que tienen hambre y sed de justicia, los compasivos, los de corazón limpio, los que trabajan por la paz, los que son perseguidos por causa del bien, y todos los perseguidos y calumniados por defender y realizar Su mensaje (Mateo 5:3-11). El mensaje nuevo amplía el círculo de los salvados por Cristo para incluir a todas las personas que responden a su llamado.

Ahora, ¿y cómo aplicamos estas aspiraciones milenarias a nuestros días? ¿Cuál tiene que ser nuestro papel como cristianas y cristianos en el Puerto Rico y en el mundo de hoy? El teólogo Juan José Tamayo nos propone una teología que responde a los desafíos del siglo 21 y que protege los derechos humanos. A saber la nueva teología debe

1. Adoptar una posición crítica ante el poder. No podemos quedarnos silenciosos o ausentes y debemos dirigirnos por un compromiso ético contra todas las formas de marginalidad. Nuestras religiones deben ser referentes morales.
2. Prestar atención a los desafíos nuevos; debemos dar respuestas para el presente a las nuevas preguntas que plantean los espacios

culturales. Nuestros líderes tienen que tomar una postura ante los cambios y sus retos

3. Fomentar la interculturalidad y el diálogo entre las religiones.
4. Aprender a vivir en armonía con la naturaleza y respetar la diversidad.
5. Tenemos que apostar por una liberación --de naciones y personas -- y por los pobres.

En resumen, tenemos que, como Jesús, defender los derechos de los pueblos y las personas; entender que la defensa de la dignidad humana y la liberación no son abstracciones, sino por el contrario, que ellas constituyen obligaciones ineludibles de nuestra fe cristiana.

Ante el advenimiento del año nuevo, ¿qué retos tenemos que enfrentar como puertorriqueños y puertorriqueñas de cara al 2015?:

1. El reto de las políticas neoliberales del mercado: degradación del trabajo, baja en la participación laboral, alzas en costo de vida, la deuda pública.
2. Las violencias de la vida cotidiana: los femicidios y la violencia doméstica, los asesinatos, los robos domiciliarios, el tráfico de drogas y sus secuelas. Reconocer que nos hemos convertido en un narcoestado donde las instituciones están siendo influenciadas por el narcotráfico.
3. Las políticas de beneficencia que fomentan la dependencia y desalientan la autonomía de las personas
4. La corrupción gubernamental.
5. La emigración como respuesta individual a la crisis. Entre julio del 2013 y julio del 2014 sufrimos una emigración neta de 55,092 personas. Durante el mismo periodo Alaska, Connecticut, Illinois, New Mexico, Vermont y West Virginia juntos perdieron 18,048 personas. Desde el 2010 nuestra emigración neta alcanza la cifra de 218,137; perdemos 3,485 personas por mes.
6. El reto demográfico =reducción poblacional + envejecimiento.
7. Reconocer nuestros prejuicios: machismo, racismo, homofobia, xenofobia y asumir el reto de construir una sociedad inclusiva
8. Los fundamentalismos religiosos, su inserción en la política partidista y el silencio de nuestros líderes religiosos ante este fenómeno.
9. La liberación de Oscar López Rivera
10. Respeto a nuestro derecho a la autodeterminación como nación.

IV. REFLEXION DE DESPEDIDA

Proverbios 21:21. *"El que sigue la justicia y la misericordia hallará la vida, la justicia y la honra."*

Deseándoles que el Año 2015 sea uno de fe, regocijo, esperanza y paz. Redoblemos nuestro compromiso con la justicia y la solidaridad pues sólo así podremos disfrutar de calidad de vida, justicia y paz. Que las bendiciones del Salvador del Mundo estén con todas y todos.